

12

BIBLIOTECA NACIONAL
DONACION MEDIAN LA FINUR

INSTRUCCION PASTORAL

CON OCASION

De la promulgacion de la ley de matrimonio civil

NOS DON INOCENCIO MARIA YEREGUI, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE MONTEVIDEO, PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, ETC. ETC.

Al Venerable Clero y Fieles de la Diócesis, salud y bendicion en N. S. Jesucristo

81-376

Cumpliendo con nuestro deber pastoral, venerables co-operadores y fieles muy amados en el Señor, hemos declarado y enseñado la santa doctrina de la Iglesia Católica acerca del matrimonio civil: (1) pero como quiera que las doctrinas de la Iglesia permanecen las mismas, aun en presencia de la ley que acaba de sancionarse y promulgarse, puesto que son inmutables como la autoridad de la palabra divina en que se fundan, sin que puedan alterarse por el capricho de los hombres, las recordamos nuevamente y con especial insistencia por el mayor peligro de perversion con que se ponen á prueba las costumbres cristianas del amado pueblo católico. Ahora, con el corazon repleto de la mas profunda y amarga pena, debemos dirigir nuestra palabra á vosotros queridos cooperadores en el ministerio sagrado, y á vosotros fieles hijos en N. S. Jesucristo, cuyas almas nos han sido encomendadas por el Espiritu Santo.

(1) Pastoral de 2 de Febrero de 1885 y Exposicion á la H. Asamblea General Marzo 24 de 1885.

Está salvada nuestra responsabilidad delante de Dios y de la grey católica.

La perdición de las almas que esa ley desgraciada tiene que causar y los males que puede producir á las familias y por consiguiente á la sociedad, no nos pertenecen.

Ante el severo tribunal de N. S. Jesucristo donde compareceremos todos y donde las mismas justicias y poderosos de la tierra serán juzgados conforme á sus obras, responderá cada uno para recibir el premio ó castigo de sus actos.

Sin embargo, como no nos es dado, segun los dictámenes de la cristiana prudencia, exponer al pueblo fiele á sufrir perjuicios en sus derechos, ni exponer al muy querido clero de nuestra Diócesis á sufrir á su vez vejámenes ante la prepotencia de la ley, creemos necesario daros las instrucciones, que respetando pasivamente las prescripciones de la ley, salven la dignidad del sacramento del matrimonio, de la conciencia religiosa, y eviten en cuanto sea posible las perniciosas consecuencias que necesariamente ha traído consigo la secularizacion del matrimonio, en todas partes.

Para el mejor acierto y seguridad en la norma que hemos creído conveniente daros en las actuales circunstancias, transcribimos ante todo textualmente algunas de las prescripciones ordenadas por la Sagrada Penitenciaría de la Santa Sede; hélas aquí al pié de la letra:

« Al ejecutar las órdenes del Santo Padre esta Sagrada
« Penitenciaría creo supérfluo recordar lo que es dogma
« muy copocido en nuestra Religion, es decir, que el matri-
« monio es uno de los siete sacramentos instituidos por Je-
« sucristo, y por eso pertenece regularlo solamente á la
« Iglesia, á la que el mismo Jesucristo confió la dispensa-
« cion de sus divinos misterios. Tambien estima supérfluo
« recordar la forma prescrita por el Santo Concilio de Tren-
« to, ses. 24, cap. I *de la reforma del matrimonio*, sin cuya
« observancia no se podria contraer válidamente el matri-
« monio. En confirmacion de éste y otros principios y doc-
« trinas católicas, deben los pastores de las almas, hacer
« instrucciones prácticas, con las cuales den bien á en-
« tender á los fieles lo que Nuestro Santísimo Padre ha pro-
« clamado, á saber: que *entre los fieles no puede existir ma-
« trimonio, sin que sea á un mismo tiempo sacramento y*
« *que por consiguiente toda otra union de hombre y mujer*
« *entre los cristianos fuera del sacramento, aunque tenga*
« *lugar en virtud de una ley civil, no es otra cosa mas*
« *que un torpe y perjudicial concubinato.*»

« Y de aquí podrán deducir fácilmente, que el acto civil á

« los ojos de Dios y de su Iglesia, no puede ser considerado
 « de ningún modo, no ya como sacramento, sino que ni
 « tampoco como contrato, y siendo el poder civil incapaz de
 « ligar alguno de los fieles en matrimonio, así también lo
 « es de desatarlo; y por lo mismo, según esta Santa Peni-
 « tenciaria ha declarado contestando á dudas particulares,
 « toda sentencia *de separacion de cónyuges unidos en*
 « *legítimo* matrimonio ante la ley, pronunciada por una
 « autoridad laica, sería de ningún valor; y el cónyuge que
 « abusando de tal sentencia se atreviese á unirse con otra
 « persona, sería un verdadero adúltero, como sería también
 « verdadero concubinario el que permaneciese en matrimo-
 « nio en virtud del solo acto civil, y uno y otro sería indigno
 « de absolución mientras no se reportara, y sujetándose á
 « las prescripciones de la Iglesia, no volviese á penitencia.

« Aunque el verdadero matrimonio de los fieles entónces
 « solamente se contrae, cuando el hombre y la mujer, libres
 « de impedimentos, declaran el mútuo consentimiento en
 « presencia del Párroco y de los testigos, según la citada
 « forma del Santo Concilio de Trento, y el matrimonio así
 « contraído tenga todo su valor ni haya necesidad alguna
 « de ser reconocido ó confirmado por el poder civil

« Pero « *y si alguna vez* (1) *la coaccion ó una absoluta*
 « *necesidad ocasionase invertir el orden, entónces debe em-*
 « *plearse toda diligencia posible para que cuanto antes*
 « *sea celebrado el matrimonio en presencia de la Iglesia, en*
 « *el interin manténganse separados los contrayentes. . . .*

« Estas son las normas generales que, obedeciendo los man-
 « dados del Santo Padre esta Santa Penitenciaría ha creído
 « señalar. . . Dado en Roma á 15 de Febrero de 1866. A. M.
 « Cardenal Cagliano. »

Recomendamos, por tanto, encarecidamente á los Señores
 Párrocos y á los fieles respectivamente que, *aunque jamás*
en sentido de cooperar á la ejecucion de la infausta ley, co-
 mo advierte la Santa Penitenciaría, procuren con especial
 empeño observar las prudentes prescripciones de la men-
 cionada *Instruccion* de la Sagrada Penitenciaría que para
 su mejor ejecucion y adaptándola á las necesidades creadas
 en nuestra Diócesis por la ley vigente, vamos á explanar en
 las siguientes disposiciones.

(1) Como sucede en la ley aquí promulgada.

II

Recordamos á los Sres. Párrocos *la instruccion religiosa*; puesto que si siempre ha sido de estricta obligacion instruir á los fieles en los deberes cristianos, esta obligacion es mayor cuanto mas patente es el peligro de perversion; sobre todo si se tiene en cuenta con cuanta malignidad se propala hoy dia que con cumplir las prescripciones y formalidades civiles queda constituido el matrimonio y la sociedad doméstica entre cristianos, siendo así que no tiene otra base legítima y lícita mas que el *sacramento ante Dios y la Iglesia*.

Respecto á las disposiciones vigentes acerca de la *celebracion civil* recordaremos la instruccion dada por el Cardenal Arzobispo, Obispo de Perusa, hoy Su Santidad Leon XIII; que dice así textualmente: « tengan por regla general los « Señores Párrocos, conducirse *pastoralmente*. Seria absolu-
« tamente inconveniente lo que tendiese á una cooperacion
« activa por que equivaldria á una connivencia y participa-
« cion culpable á una reforma que discrepa bajo múltiples
« aspectos de la doctrina católica. »

« No se sigue de aquí, sin embargo, que, cuando se encuen-
« tre el modo de salvar la fé y la conciencia se deba tomar
« una actitud de positiva oposicion, instigando á los contra-
« yentes á violar las formalidades civiles, cuya actitud seria
« contraria á los dictámenes de la caridad y prudencia cris-
« tianas, como quiera que sin causa justificada expondria los
« contrayentes á graves consecuencias de las penas sancio-
« nadas y el propio ministerio á vejámenes y persecuciones.

« La manera de salvar la conciencia, en presencia de le-
« gislaciones atentatorias fué sábiamente indicada por el
« Breve de Benedicto XIV: y es la siguiente: « Para evitar
« los peligros que dejamos indicados, reconocemos que lo
« mejor y mas oportuno seria que los católicos solo despues
« de celebrado el matrimonio legítimamente ante la Igle-
« sia, fuesen á cumplir ante el oficial laico la formalidad
« civil: pero como, que segun vuestros informes en algunos
« puntos no puede verificarse lo aconsejado sin peligro y
« graves inconvenientes, procurad á lo menos con todas
« vuestras fuerzas « QUE DESPUES DE HABER SATISFECHO LAS
« PRESCRIPCIONES CIVILES, CUMPLAN CUANTO ANTES CON LAS
« LEYES DE LA IGLESIA, CELEBRANDO LEGÍTIMA Y SANTAMEN-
« TE LA UNION CONYUGAL SEGUN LA NORMA Y RITO DEL CON-
« CILIO DE TRENTO. »

« En cuanto á la *celebracion religiosa* los Señores Párrocos tendrán por regla invariable y lo harán entender claramente á sus feligreses, que en todo debe mantenerse la forma y disciplina sancionadas por la Iglesia del mismo modo y forma que el derecho canónico lo prescribe, como que es la única forma lícita y válida entre cristianos para contraer el matrimonio; las leyes de Dios y de la Iglesia no pueden ser suplidas por ninguna clase de formalidades civiles.

« Permanece por tanto la obligacion intacta de las mismas prescripciones canónicas y eclesiásticas para determinar la capacidad de los contrayentes, para decidir acerca de la existencia y cualidad de los impedimentos y para certificar la prueba legal de soltería y libertad; la misma práctica en cuanto al lugar, tiempo y número de las conciliares proclamas; las mismas disposiciones en cuanto á la preparacion y celebracion del sacramento, en cuanto á la idoneidad de los testigos que deben asistir y en cuanto al registro y custodia de las matriculas y libros sacramentales. » (1)

Procurad sobre todo, que cuánto se refiera á la celebracion del matrimonio cristiano, tienda á hacer brillar su santidad y grandeza, ya procurando cuanto os sea posible, que los contrayentes estén instruidos en la doctrina católica, revestidos de la gracia necesaria para recibir un sacramento de vivos, ya aconsejándoles reciban tambien en la Santa Misa, cuando el tiempo lo permita, las bendiciones nupciales, ó sean las velaciones, haciéndoles comprender las bellezas y la eficacia de las oraciones rituales que se practican en dicha ceremonia, tan recomendada por la Santa Iglesia.

Apesar de las leyes civiles nada puede alterarse acerca de las leyes canónicas; puesto que trantándose de materia y objetos sagrados y religiosos, nada puede y es incompetente cualquier potestad civil y temporal; siendo norma suprema para la conciencia la máxima divina de N. S. Jesucristo: « Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. »

Por las razones aducidas, y como consecuencia práctica en cuanto á la norma á que en las actuales circunstancias deben atenerse los fieles, en virtud de nuestra autoridad diocesana damos las instrucciones siguientes:

(1) Perusa 22 de Agosto de 1861. G. Cardenal Obispo.

INSTRUCCIONES

A los católicos de la Diócesis con ocasion de la ley de matrimonio civil que regirá desde el 22 de Julio del presente año

I

Para evitar todo conflicto con la ley sobre matrimonio civil y garantir la conciencia y la dignidad del matrimonio entre católicos, recomendamos encarecidamente á los católicos que han de contraer matrimonio, que si les es posible, se presenten anticipadamente y con tiempo á la Curia Eclesiástica en la Capital, ó al Cura respectivo en la campaña, á fin de informarse de todas las diligencias que han de practicar y obtener las dispensas en los casos en que hubiese algun impedimento que dispensar.

Con este fin y para la publicacion de las tres conciliares proclamas, conviene que se presenten á la Curia ó al párroco, por lo menos quince dias antes del que tengan destinado para contraer matrimonio.

II

Hecha la precedente diligencia y no teniendo ningun impedimento que se oponga á la realizacion del matrimonio se presentarán al oficial civil ó Juez de Paz, persuadidos de que van á cumplir un requisito á que la ley los obliga antes de recibir el sacramento del matrimonio que solo tendrá lugar cuando reciban la bendicion del párroco ó quien haga sus veces.

III

Considerando que el acto á que obliga la ley á los que van á contraer matrimonio, es solo el cumplimiento de un precepto meramente civil y no la recepcion de un sacramento, los que han practicado ese acto civil, no pueden hacer vida comun hasta que contraigan el matrimonio religioso; pues de lo contrario vivirían en estado de pecado mortal.

IV

Tengan bien presente los católicos que en el espediente ó acta que hagan ante el Juez de Paz debe hacerse constar como CONDICION RESOLUTORIA, ESTO ES, ESENCIAL A LA VALIDEZ CIVIL DEL CONVENIO, EL COMPROMISO MÚTUO DE REALIZAR EN SEGUIDA EL MATRIMONIO RELIGIOSO; pues de no hacerlo se expondrian á graves inconvenientes.

V

Tengan igualmente presente los católicos que nada absolutamente se ha cambiado ni puede cambiarse en lo relativo á los esponsales, á los impedimentos y demás cosas concernientes al matrimonio sacramento prescriptas por la Iglesia.

Terminadas las instrucciones que hemos creído conveniente hacer al pueblo católico y á nuestros amados cooperadores, no es grato consignar que solo lo hacemos para cumplir con nuestro deber episcopal, como quiera que nuestro querido clero sin escepcion, y los fieles han manifestado lo arreigado de sus creencias católicas de una manera especial en la Adhesion del Clero, en la representacion de las Señoras, y en la declaracion de la querida Asociacion denominada «Club Católico» de Montevideo.

No terminaremos esta nuestra instruccion pastoral, sin recomendaros con las más vivas instancias de nuestra alma, que oreis llenos de fe en las promesas del Señor, por nuestra querida Diócesis, por la conversion y felicidad espiritual de los enemigos de la Iglesia Santa, por la paz y grandeza de la pátria, por vuestro humilde prelado que os ama en Jesucristo no solamente á los que sois fieles, sino tambien á todos sin esceptuar á los extraviados del buen camino.

Recibid la bendicion que con los sentimientos mas puros y sinceros os damos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dada en Montevideo á los doce dias del mes de Junio del año mil ochocientos ochenta y cinco, Festividad del Sagrado Corazon de Jesus.

† INOCENCIO MARÍA,
Obispo de Montevideo.